

un espantajo las hizo huir. Y corrían ahuyentadas, y sus gritos parecían salir de gatos desollados, lúgubres, pavorosos, desgarrantes.

Agrippa I había conseguido triunfar. Su amigo Cayo Calígula fué elegido emperador después de la muerte de Tiberio. Cayo Calígula, el hombre loco que comía en las cuadras junto a sus caballos, y una vez quiso hacer cónsul a su corcel favorito; el hombre que gozaba por las noches viendo las segures de los verdugos hender las gargantas de los ajusticiados. Agrippa I por orden del Emperador fué nombrado rey de todos los territorios de Palestina, en lindes con los de Herodes Antipas.

Y Herodías se sintió humillada. Antipas había sido derrotado por Aretas IV, su primer suegro. Las fuerzas enviadas para socorrerle no llegaron a tiempo; el legado romano de Siria, Vitelio, no acudió, para vengarse de sus antiguas afrentas. Y Herodías y Antipas veían como una sombra maléfica en derredor suyo, y parecía resonar en sus conciencias la voz de Juan el Bautista como en las cóncavas paredes de Mackeronte...

El Tetrarca de Galilea marchó a Roma. Allí no supo explicar la calumnia que se le imputaba. Y fué desterrado a las Galias.

Herodías rasgó su túnica sollozando. Y odiaron a Calígula, a Agrippa, a Roma...

... Y una mañana de invierno, que se hería con las blancas espadas de la nieve, Herodías cayó en un pozo helado. Las astillas del hielo abrieron su garganta como puñales, y su sangre, apagó el frío de las agujas de cristal. Y en su agonía vió pasar por la sombra vídriosa de sus ojos la cabeza moribunda del Bautista con una daga sobre el cuello.

Se había cumplido el juicio de Dios.

Badajoz, Enero de 1950.

IDEARIO EXTREMEÑO

Que no hay región remota que no alcanza,—dulce rapaz tu suave tiranía.—Nadie de amor evita la asechanza,—por remedios que opongá a su porfía.—Vive desiertos, huye las ciudades;—que amor te buscará en las soledades.

¡Oh inconsciencia vil y deleznable—del teatro del mundo y ser humano,—más que las ondas de la mar instable,—mudable más que el viento y polvo vano!—Nada conserva el ser, todo es variable,—indicios del imperio soberano,—si árbitro de variar la suerte a todo —principio universal del mismo modo.

VICENTE GARCIA DE LA HUERTA